

# CONDUCCIÓN DEL GRUPO

Como sucede con muchos otros aspectos del liderazgo cristiano, para dirigir un grupo pequeño se requiere una habilidad (o conjunto de habilidades) que es posible desarrollar. Las siguientes categorías pueden ayudarle a reflexionar sobre las diferentes facetas de la conducción de un grupo pequeño que le servirán para desarrollar o pulir sus habilidades.

## ORACIÓN

### Haga oración con los que forman su equipo de servicio

Ore con y por su grupo pequeño. Invite al Señor a ser parte de la toma de decisiones: a quiénes invitar, qué estudiar, dónde reunirse, etc. ¡Ore por todos los participantes y por el equipo de servicio y pídale al Señor que actúe en usted y a través de usted! Dedique tiempo a rezar al menos una vez antes, durante y después de cada reunión. Considere estas sugerencias específicas para cerciorarse de que su grupo esté iluminado por la oración:

- Reúnase con el equipo de servicio antes de que lleguen los demás (unos 15 minutos) para planificar y rezar.
- Comprométase a orar semanalmente por cada invitado.
- Anime al equipo de servicio a orar por los integrantes entre una y otra reunión.
- Al comenzar la reunión, pídale a alguien diferente que haga las oraciones inicial y de cierre.

### La oración en el grupo

Conforme su grupo se sienta más cómodo, proponga rezar en voz alta por las intenciones personales que haya. Si es posible, proponga delicadamente a los presentes que compartan más sobre una situación cuando sea necesario; por ejemplo: “Claro, rezaremos por tu tío Alberto, y ¿quieres que oremos por ti también para que sepas lidiar con esa situación?” Es mucho más fácil orar por otros, pero la belleza de un grupo pequeño es que uno puede sentirse capaz de pedir oración por uno mismo.

Junto con alentar al grupo a crecer en la oración, se pueden hacer las siguientes sugerencias:

- Pregúntele a cada persona si hay algo por lo que quisiera que se orara.
- Conviene que el anfitrión comience con una oración muy breve; las oraciones largas y elocuentes pueden ser impresionantes, pero desalientan a los demás.
- Haga, por ejemplo, una oración simple como: “Gracias, Señor, por reunirnos hoy. Te pedimos que respondas a las oraciones que ahora te presentamos... Amén.”

## PREGUNTAS

Uno de los mejores métodos de moderar una buena conversación en un grupo pequeño es hacer buenas preguntas. Según los materiales que usted utilice, es posible que ya tenga preparadas ciertas preguntas. ¡Excelente! Repáselas de antemano, en caso de que quiera replantear alguna con otras palabras o escoger preguntas clave cuando quede poco tiempo.

Si decide redactar sus propias preguntas, las sugerencias que figuran a continuación pueden ser útiles:

**Preguntas de motivación:** Para iniciar el compartir.

Ej. “¿Qué les llamó la atención en esta lectura o charla?”

**Preguntas de observación:** Para ayudar a recordar la lectura o el compartir.

Ej. “¿Qué relato usó el autor o el orador para iniciar esta lectura o charla?”

**Preguntas de comprensión:** Para comprender mejor la lectura o el compartir.

Ej. “¿Cómo expresarían ustedes el tema de esta lectura o charla?”

**Preguntas de aplicación:** Para ayudar a los miembros a aplicar en la práctica lo aprendido.

Ej. “¿Cómo pondrían ustedes en práctica la situación de la lectura que se leyó (o la charla que escuchamos)?”<sup>1</sup>

| Redacte otras preguntas que puedan aplicarse ampliamente.

### ESCUCHA

Los moderadores de los grupos pequeños deben poner oído atento a las alegrías y las dificultades de los participantes, sin criticarlos, y ofrecerles oración, apoyo y aliento cuando sea necesario.

El Papa Francisco nos recuerda que: “Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual” (Encíclica *Evangelii Gaudium*, 171).

Las siguientes sugerencias pueden fomentar un ambiente donde los miembros sientan que se les escucha y puedan acercarse entre sí y a Cristo:

- Trate de conocer a los integrantes del grupo intercambiando información de presentación y haciendo alguna pregunta casual para demostrar que está interesado.
- Anime a todos a participar en la conversación. Puede pedirles a todos que den respuestas a una pregunta más general.
- ¡No tema el silencio! Deje que haya tiempo para analizar las preguntas y los comentarios que haga cada persona.

*¿Qué otras estrategias podrían usarse para que los integrantes del grupo se sientan tomados en cuenta y apreciados? Piense en alguna experiencia en la que usted se haya sentido escuchado y que haya sido positiva para usted.*

### COMPARTIR

**Presentaciones:** Comience presentándose usted; luego pídale a cada participante que se presente. Piense con anticipación en hacer una o dos preguntas personales para que cada uno las responda junto con dar su nombre y así romper el hielo y ayudar a formar confianza.

**Reglas básicas:** Describa brevemente las reglas del grupo y lo que se espera de sus integrantes, alentando a las personas a escuchar con atención, compartir libremente y respetar a los demás sin juzgarlos. Las “reglas básicas” podrían ser como las siguientes:

- Lo que se comparte en el grupo es confidencial y no se comenta por fuera, a menos que se vea que alguien esté en peligro de lastimarse a sí mismo o a otra persona.

- Cuando alguien hable, todos los demás deben escuchar con atención.
- Permita que todos compartan sin que nadie monopolice la conversación.

Además de hacer preguntas, orientar el intercambio de opiniones y la conversación es también una función importante del moderador del grupo, para lo cual se puede usar el siguiente modelo:

- **Dar** la oportunidad de hablar a todos los que lo pidan.
- **Aclarar** lo que se diga cuando sea necesario.
- **Tratar** de evitar los diálogos directos entre los presentes.
- **Resumir** lo que se haya compartido.<sup>2</sup>

### **Consejos para una conversación fructífera**

**Comience y termine la reunión a la hora fijada:** Si se respeta el tiempo de las personas, será más probable que regresen. Si la conversación sube de volumen, recuerde a los participantes que pueden seguir conversando después de la reunión.

**Cumpla lo prometido:** Si dice que más tarde se hablará de algo, no deje de hacerlo. Algunas cosas son de menor importancia, pero crean confianza.

**No tema el silencio:** Deje tiempo para que las personas respondan. Si tienen expresión de perplejidad, repita la pregunta con otras palabras (no la responda usted mismo).

**Utilice el humor:** La risa relaja a las personas y facilita la confianza. Después de la risa suele haber una conversación significativa.

Aliente a los integrantes a estar dispuestos a cambiar de opinión, considerar nuevos puntos de vista y no ceder a la tentación de argumentar solo por argumentar.

**Expresa emoción:** La vida de la fe no se reduce solo un empeño intelectual. No tenga temor de expresar sentimientos y emociones.

**Tome notas:** Si en la conversación surge un tema personal o un punto interesante, anótelos y plantéelos en un momento conveniente.

*Mantenga la perspectiva: Tenga en cuenta el nivel hasta el cual las personas pueden divulgar circunstancias personales en el grupo. El objetivo del grupo pequeño no es hacer llorar a las personas, sino encontrarse con Cristo en una reflexión honesta y mediante la oración. Si alguien comparte información íntima, recuerde a los presentes que todo lo conversado se ha de mantener en forma confidencial, a menos que se vea que alguien esté en peligro de lastimarse a sí mismo o a otra persona, en cuyo caso se ha de informar a la autoridad competente.*

### TIPOS DE PERSONALIDAD

Una clave de éxito para un grupo pequeño saludable y feliz es que todos los participantes tengan la misma oportunidad de compartir, y no hay nada que obstaculice más una buena conversación que las intervenciones de un sabelotodo o de una persona cuyas necesidades sean extremas. No hay manera de evitar los conflictos y las distracciones en un grupo, por lo cual conviene que el moderador se capacite para saber detectar y manejar estos varios tipos de personalidad. Si lo hace, la reunión fluirá mejor y logrará su objetivo supremo, que es acercar a las personas a Cristo Jesús y entre sí.

Es raro que los participantes se desvíen intencionalmente del tema en el compartir del grupo, pero suele haber cinco tipos de personalidad que pueden trastornar la interacción en los grupos pequeños, a menos que el moderador sepa lidiar satisfactoriamente con ellas.

**Los que monopolizan la conversación**, y tienen una respuesta para cada pregunta y sus respuestas parece ser interminables; son personas muy conocedoras y bien intencionadas, pero por lo general carecen de las aptitudes sociales necesarias para no dominar la conversación. El moderador debe tener el coraje de llevar a tales personas a terminar sus intervenciones. Uno de los mejores métodos es simplemente terminar la idea del que habla y luego ceder rápidamente la palabra a otra persona.

***Lo que puede hacer el moderador del grupo:***

Recuerde que el grupo está por lo general deseoso de que el moderador intervenga cuando alguien monopoliza el diálogo. Para ello, hay que tratar de conseguir que otros hablen, procurando encontrar una pausa de respiración, aunque sea breve, e invitar a otros a intervenir. La persona que monopoliza no es un enemigo; de hecho, suele aportar comentarios buenos y profundos. Por tal razón, conviene conversar después de la reunión con tales personas, elogiar su agilidad mental, pero explicarles que el objetivo es lograr que todos participen en la conversación, y pedirles que en las futuras reuniones ayuden a motivar a los demás a participar.

**Los retraídos** suelen pasar desapercibidos porque nunca molestan a los demás miembros del grupo, y de hecho son expertos en guardar silencio y no ser tomados en cuenta. Es preciso acompañar suavemente a estas personas y estimularles para que se dejen conocer por los demás.

***Lo que puede hacer el moderador del grupo:***

La mayoría de los retraídos se cohíben cuando tienen que hablar en grupo, por lo que hay que ayudarles a romper el hielo proponiéndoles, por ejemplo, que compartan de dos en dos. Cambie con frecuencia los pares para que los retraídos puedan conocer a todos los integrantes del grupo. Recuerde a menudo a los presentes que para crecer espiritualmente se necesita la contribución de todos ellos.

**Los criticones** son lo que más pueden arruinar la reunión de un grupo pequeño. Las expresiones irónicas o burlonas son contagiosas y pueden paralizar a un moderador inexperto, pero hay que tener presente que, si hay burlones, el “ladrido” siempre es peor que el “mordisco”. Sus quejas suelen revelar más de sus propias percepciones y heridas internas que los hechos que critican. No deje nunca que un criticón descarrile una actividad, y nunca tome sus quejas en forma personal.

***Lo que puede hacer el moderador del grupo:***

El humor es una excelente herramienta para moderar a los criticones, porque “diluye” la fuerza de sus críticas. Por ejemplo, si uno de ellos se queja de que está harto de compartir de dos en dos, un moderador experto podría decir algo como: “Lo vamos a hacer de todos modos, así que, prepárate. Como premio, hoy puedes ser mi compañero.” Con atención constante y un “empujoncito”, el criticón puede llegar a ser un participante interesado y motivado. Si la burla o la crítica es extrema, hay que hablar seria y honestamente con la persona fuera del grupo, para que logre ver los efectos que tienen sus comentarios sarcásticos sobre los demás y cómo están obstaculizando el crecimiento del grupo.

### TIPOS DE PERSONALIDAD

**Los que revelan demasiado** parecen no saber hasta qué punto es prudente compartir sus circunstancias personales, y a veces aportan pormenores que incomodan a los presentes o les hacen sentirse inseguros de cómo han de reaccionar.

***Lo que puede hacer el moderador del grupo:***

El secreto para moderar una reunión cuando hay una persona que revela demasiado es ayudarle a discernir el contexto adecuado para lo que desee compartir. Cuando tal persona empiece a dar más detalles de los que serían prudentes, se puede responder diciéndole algo como: “Eso debe haber sido muy doloroso para usted, pero ese es el tipo de cosas que deberíamos hablar en privado. Después de la reunión podemos hablar y orar por eso.” Se sabe que los reveladores son personas necesitadas de ayuda, por lo que es mejor que el moderador sea directo, pero al mismo tiempo muy amable con ellas.

**Los que “resuelven problemas”** tienen dificultades para darse cuenta de que hay otros que sienten dolor o confusión. Aunque tiene buenas intenciones, el que resuelve problemas trata de “componer” la situación de otros miembros del grupo, a menudo ofreciendo respuestas y soluciones puntuales. Pero cabe recordarles a ellos que todos se encuentran en proceso de aprendizaje y crecimiento y que cada uno necesita tiempo para discernir por sí mismos cuál es el llamado de Dios.

***Lo que puede hacer el moderador del grupo:***

Si el que pretende resolver problemas da una respuesta que es percibida como de crítica o insensible por un miembro del grupo, no se asuste. Responda rápidamente solidarizando con la persona que planteó el caso o la pregunta. Le podría decir: “Lamento que esté pasando por eso. Siga compartiendo y tratando de avanzar. Haremos todo lo posible para apoyarlo en todo momento.” Si el que resuelve problemas no capta las sugerencias y el intento de cambio de orientación, hable con él o ella después de la reunión. Dígale que usted aprecia su buen entendimiento, pero recuérdale que lo que se desea es que todos tengan la libertad de compartir, descubrir sus realidades e incluso lidiar con las situaciones en las que se encuentren.

*¿Qué experiencias ha tenido usted con personalidades difíciles como estas? ¿Cómo manejó usted estas situaciones o cómo lo hizo otro moderador?*

## SEGUIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO

Un proceso de acompañamiento que logre llevar a los integrantes del grupo a una mayor participación en la comunidad cristiana y a una mejor relación con Cristo requiere que los moderadores hablen personalmente con las personas antes de la reunión del grupo, se comuniquen con ellas entre las sesiones y les ofrezcan el apoyo necesario después de terminadas las reuniones.

Las siguientes sugerencias pueden ser útiles para acompañar a los miembros del grupo fuera de la reunión y después de que estas hayan terminado.

- Envíe un correo electrónico al grupo entre cada sesión para agradecerles su presencia, compartir alguna información importante y confirmar la fecha, la hora y el tema de la próxima sesión.
- Envíe un correo electrónico individual a los recién llegados para darles la bienvenida personalmente.
- Preocúpese de dar respuesta a todas las preguntas que no haya podido contestar durante la reunión, ya sea en forma individual o en grupo, según corresponda.
- Tome nota de los recursos que se hayan mencionado en la reunión. Envíe un enlace u otra información pertinente en su mensaje de seguimiento al grupo. Cuando los integrantes ven un video o leen un artículo o libro que alguien recomendó, eso suele generar una discusión productiva y profundizar las interacciones.
- Si su grupo tiene un período determinado para recibir nuevos miembros, continúe haciendo invitaciones personales y aliente a los integrantes a invitar a un amigo.
- Si un integrante del grupo interviene frecuentemente en la conversación, se demuestra deseoso de dirigir la oración o ha expresado interés en ayudar, propóngale la posibilidad de formar y moderar su propio grupo pequeño o considerar otras posibilidades de liderazgo en la parroquia.
- Anime a los participantes a reunirse fuera del grupo para continuar creciendo en la amistad cristiana (grupos de discusión sobre teología, como Theology on Tap, hora santa, mesón de café local, etc.).
- Tenga en cuenta los “grupitos de amistad” que haya en su pequeña comunidad y aliente a los presentes a formar pares distintos para compartir; a aquellos que se quedan apartados, preséntelos a otros feligreses con los que usted cree que podrían hacer amistad, o incluso invítelos a tomar un café para conocerlos mejor usted mismo.



## **SEGUIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO**

*Escriba un breve modelo de correo electrónico para responder en los tres casos siguientes:*

- 1. Alguien le envía un mensaje de que se enteró de su grupo pequeño en las redes sociales. Es nuevo en la zona y antes iba a una iglesia católica, pero no lo ha hecho en mucho tiempo. En el mensaje, esta persona parece interesada en su pequeño grupo, pero está un poco insegura.*
- 2. Uno de los integrantes de su grupo, que había estado participando frecuentemente en las conversaciones y que se ofrecía para liderar la oración, dejó de asistir sin explicación.*

- 3. Llega la última reunión del grupo y usted ha logrado hacer seguimiento con todos los integrantes, pero hay uno que en realidad parece no “caerles bien” a los demás, aparte de que al parecer no participa en otras actividades de la parroquia. En esos casos, puede enviarle un mensaje personal para ver cómo está y ofrecerle apoyo.*

### CUALIDADES DEL MODERADOR

**Genere confianza:** Para acompañar a otras personas en su caminar cristiano se requiere generar confianza. Los moderadores de grupos pequeños crean confianza en su grupo fijando pautas prudentes y razonables, manteniendo la confidencialidad cuando corresponda y fomentando un ambiente propicio para que todos se sientan acogidos y conocidos.

- Establezca reglas básicas (¡y obsérvelas!).
- Dé ejemplo de como escuchar sin prejuicios y con atención.

**Sea consciente de sí mismo:** Sus acciones y actitudes como moderador de un grupo pequeño pueden causar efectos importantes en el grupo. Tenga en cuenta su propia salud emocional, mental y espiritual y así podrá tomar decisiones más deliberadas y guiar a otros hacia Cristo.

- Tenga su propia vida de oración, confesión frecuente y participación en Misa, y preste atención a los aspectos específicos en los que usted necesita crecer en santidad.
- Sepa cuáles son sus talentos personales y sus flaquezas con la ayuda de un amigo o consejero de confianza o de un programa para descubrir las virtudes y deficiencias.

**Sea dócil al Espíritu Santo:** El Espíritu Santo nos guía a todos en nuestra peregrinación hacia el cielo. Los buenos moderadores de grupos pequeños se preocupan de que el Espíritu Santo sea quien guíe el grupo en la oración, la preparación y el compartir, y le ofrecen a Dios el éxito del grupo.

- Ore para que usted sepa moderar bien su grupo
- Ore por cada miembro mencionando su nombre y pidiendo por sus intenciones.
- Si hay algo que le preocupa a una persona o incluso a todo el grupo, no se asuste. Si no está seguro de cómo abordarlo de inmediato, al menos ofrezca rezar por esa intención.
- Analice a menudo el rumbo que lleva el grupo y ore para cerciorarse de que se esté cumpliendo fielmente su misión.

**Demuestre alegría:** La experiencia de un grupo pequeño ha de ser informal, relajada y divertida. El grupo pequeño es una experiencia de comunidad cristiana, ¡no una reunión empresarial!

Evite los casos de evidente gravedad y recuerde que la reunión del grupo no es de terapia. Si hay algún caso grave que empieza a desviar al grupo, considere en hacer un alto y diga: "Bueno, oremos por eso ahora mismo." Terminada la oración, regrese al tema del pequeño grupo. Recuerde que la risa es un componente clave de una buena experiencia de grupo. Si bien usted desea alentar a todos los participantes a profundizar su relación con Cristo, dé lugar al buen humor para que todos disfruten de una travesía de fe alegre y entretenida.